



EL SARRIO O REBECO PIRENAICO

Ficha de identidad

Nombre español: Sarrío o rebeco

Nombre científico: *Rupicapra pyrenaica*

Clasificación: familia de los bóvidos, del género *Capra* (como la cabra doméstica)

Medidas: 70 cm a la cruz, 25 a 35 kg (machos), 20 a 24 kg (hembras).

Longevidad: 12 a 15 años de media, y hasta 20 años.

Valiente y elegante.

Bien plantado sobre sus finas patas, el rebeco — que podríamos describir como el primo pequeño de la gamuza “versión pequeña” — pesa entre 20 y 35 kg, mide unos 70 cm a la cruz y aproximadamente 1 m de largo. Elegante en invierno, luce sus bufandas blancas y negras a modo de esmoquin alpino. En verano, adopta un elegante tono rojizo, que le da el aspecto de haber pasado las vacaciones bronceándose en las alturas.

¿Su menú? Estrictamente vegetariano, pero nada monótono: plantas herbáceas, brotes tiernos, yemas o incluso líquenes crujientes. A veces también come algunas hojas en invierno, pero solo por hambre, no por glotonería. Príncipe de las alturas, el rebeco prefiere vivir por encima de los árboles, en los pedregales y prados de altura. Cuando la nieve es abundante, desciende al bosque o a laderas menos nevadas donde el bufé sigue siendo accesible.

En cuanto a su vida social, el rebeco es un animal solitario: los machos adultos recorren solos la montaña, mientras que las hembras viven en manadas con sus crías (estas manadas pueden llegar a tener un centenar de individuos). En verano, todo este pequeño mundo sube hasta los 2500 m y, en noviembre-diciembre, llega la época de celo: un espectáculo emocionante con persecuciones frenéticas entre machos para conquistar el corazón (y el territorio) de las hembras.

Cada año, las hembras dan a luz a una cría, a veces dos. Destetada a los seis meses, la cabra debe evitar las avalanchas, sobrevivir al frío glacial y a las águilas hambrientas: ¡no es fácil! En los inviernos más duros, todas las crías pueden desaparecer... Gracias a la creación del Parque Nacional de los Pirineos y a una estricta protección, el rebeco pirenaico ha vuelto hoy en día, con unos 4000 individuos. Sin embargo, la especie no siempre ha tenido suerte: en la década de 1950, estuvo al borde de la extinción.

¿Cómo observarla? Nada más sencillo, o casi. En verano, hay que levantarse antes del amanecer: las hembras y sus crías se refugian rápidamente en las cimas sombreadas para escapar del calor. En otoño, durante la época de celo, de octubre a noviembre, los machos ofrecen un espectáculo. En invierno, en cambio, es mejor mantener la distancia: el rebeco vive entonces de sus reservas, así que evitemos molestarle innecesariamente. Equípate con prismáticos, una dosis de paciencia y un buen aliento, porque el rebeco se lo tiene que ganar... pero ver a este elegante señor de las cumbres es un espectáculo del que nunca nos cansamos.



© Adobe Stock

Interreg
POCTEFA



Cofinanciado por
la UNIÓN EUROPEA
Cofinancé par
l'UNION EUROPÉENNE



DUSAL +

